



Bogotá D.C., 26 de abril de 2019

Estimada,
Comunidad Educativa

Qué la Gracia de Jesucristo Resucitado sea con cada uno de ustedes! Y que tengan unas ¡Felices Pascuas!

La Resurrección de Cristo nos interpela desde todos los ámbitos que conforman nuestra personalidad, y nos invita a levantarnos de ciertos acomodamientos que hemos ido adquiriendo con el paso del tiempo. En estos cincuenta días de Pascua debemos comprometernos a establecer metas reales de transformación, sobre todo en el rol que hemos adquirido en la formación, educación, guía y protección de las nuevas generaciones.

LA FORMACIÓN

Hay que resucitar a una nueva perspectiva de la formación de los niños y jóvenes, comprendiéndolos como una Unidad que sostiene la complejidad de relaciones que se van desarrollando desde el momento de la concepción. Entonces, no se está capacitando a individuos, sino personas. Así, es necesario apuntar hacia la formación integral sin reducir el proceso enseñanza – aprendizaje a un la mera instrucción y acumulación de conceptos. Se los capacita para enfrentar el mundo que es el entramado histórico –social – político – cultural – religioso y no únicamente el mercado laboral. El objetivo de la formación no puede ser disminuido en la profesionalización de las personas.

LA EDUCACIÓN





Hay que resucitar a una educación excelente, valorando el proceso formativo de los niños y jóvenes desde la integración de las dimensiones: humana, espiritual, académica y social. Comprendiendo el progreso educativo desde indicadores éticos y no solamente desde los que se refieren al plano cognitivo – intelectual. Así, la educación es auténticamente personal, superando la instrumentalización de las habilidades, para potencializarlas en pos de la deconstrucción social, que implique necesariamente el planeta como casa común. El objetivo de la educación no puede ser consolidar identidades nacionalistas que, en la mayoría de los casos, opacan la dignidad del ser humano para fortalecer las modas mercantilistas y consumistas del momento.

LA GUÍA

Hay que resucitar a una guía trascendente de la vida, reinterpretando el más allá como la capacidad que tiene el ser humano de proyectarse e ir construyendo su propia historia. Superar la idea de que el cielo está arriba y es de color azul, asumiendo el reto de lanzarse hacia el futuro con las cualidades y dones que cada uno posee. La guía siempre está apuntando hacia adelante y por lo general señala el horizonte, el que hay que conquistar sin miedos y prevenciones infundadas. No se trata de abandonar la fe en Dios, pero sí de irla purificando, para dejarnos guiar por Él sin adoctrinamientos que obstaculicen el ejercicio de la libertad. La guía de los niños y jóvenes no tiene como objetivo seguir normas al pie de la letra.

LA PROTECCIÓN

Hay que resucitar a una protección autónoma de la persona, sin frustrar la resiliencia que cada hombre y mujer tienen, asumiendo una adecuada formación de los instintos de conservación y continuación de la especie. A los niños y a los jóvenes se





les debe enseñar a resolver conflictos y no a solucionarlos por ellos. La protección en el ser humano no es un cobijamiento de privilegios, más bien, es aprender a usar las propias capacidades biológicas y psíquicas para crear un espacio propio de intimidad y privacidad, construyendo puentes para permanecer en constante relación con los demás. De lo contrario, se caerá en un solipsismo antisocial que prontamente declinará en la frustración, depresión y pérdida del sentido de la vida. El objetivo de la protección no se refiere a encerrarse en una burbuja.

LAS NUEVAS GENERACIONES

Hay que resucitar de la idea de que los niños y jóvenes son “míos”, asumiendo la responsabilidad de formarlos, educarlos y guiarlos para que sean los protagonistas del cambio, de la innovación, de la creatividad y de “un futuro mejor” real para todos. Ellos son “la herencia” que cada papá, mamá, profesor y cualquier adulto responsable, deja al resto de la humanidad, por lo tanto, las nuevas generaciones serán evidentemente nuevas, cuando se dejen de ver como habitantes del siglo pasado y se empiece a empoderarlos de la tarea que tienen respecto a un mundo que evoluciona y progresa velozmente.

Las Nuevas Generaciones no son nuestras, ellas pertenecen al futuro y para eso que “está más allá” los debemos preparar. Cada esfuerzo, sufrimiento, sacrificio y demás cosas que hagamos por los niños y los jóvenes es por la perseverancia de la humanidad, pues, la consigna que nos impulsa es: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Juan 10, 10). Por lo tanto, hay que salir de los esquemas que nos apresan en el consumismo egoísta en el que pretendemos ser islas rodeadas de confort, olvidando que la Vida Humana es una característica común en cada hombre y mujer que habita en este planeta, y esa es la abundancia vital de la que nos habla Jesucristo.





La dignidad divina se visibiliza en cada ser humano, ya que hemos sido creados a su imagen y semejanza. No hemos venido al mundo para quedarnos sumergidos en la maravilla tecnológico – científica, sino, para construir la felicidad y la paz para todos, no solamente para algunos. Y el impulso de hacer el bien, siempre vendrá desde lo más íntimo del ser, y no de políticas o ideologías demarcadas por el sistema social de turno. Así que la tarea que queda por hacer es ardua. Esto es resucitar, levantándonos hacia un cambio de mentalidad que transforme de raíz el proceso enseñanza – aprendizaje.

Les deseo todo lo mejor en cada una de sus actividades, que Dios los bendiga y los ilumine en cada una de sus decisiones. Los felicito enormemente por hacerse responsables de la formación – educación – guía – protección de sus hijos y también de sus estudiantes. Como Comunidad Educativa hay que continuar trabajando de la mano en la construcción del Reinado Social de Jesucristo desde la Pedagogía del Proyecto de Vida Personal, edificándonos mutuamente en lo humano, espiritual, académico y social. Solo así propondremos una transformación eficiente y eficaz en la búsqueda constante de la excelencia.

Sin más, me despido en los Corazones Santísimos de Jesús y de María.

Atentamente,

Pbro. Leonel Porfirio Recalde Arteaga, o.cc.ss
RECTOR LICEO MATOVELLE

